

LA PROVINCIA.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, AVISOS, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

SE PUBLICA TRES VECES Á LA SEMANA.

TERUEL.

Precios de suscripcion.	Director.	Puntos de suscripcion y anuncios.
Teruel.—Un mes. 1 peseta Fuera.—3 id. 3,25 id. 6 id. 6,25 id. 1 año. 12 id. El pago se hará adelantado.	D. CÉSAR ORDÁX AVECILLA. La correspondencia se dirigirá al Director. No se devuelven los originales.	Teruel.—Comercio de D. Domingo Mediano (plaza del Mercado) S. Juan núm. 1. Fuera.—Dando aviso al Administrador Don Adolfo Cebreiro, Cintería, 5. Comunicados y anuncios.—Los suscritores 5 cént. peseta línea.—Los que no lo sean, 10 id.

FERRO-CARRIL de Calatayud-Teruel-Sagunto.

Lista de suscripcion de la Junta gestora de esta capital.

	Acciones.	Pesetas.
<i>Suma anterior.</i>	502	251.000
D. Bernabé Fortea.	1	500
Ramon Gimenez.	2	1.000
Juan Rivera.	3	1.500
Total.	508	253.000

Suscripcion de la Junta gestora de Segorve.

Auntamiento y varios vecinos de Segorve.

Id. id. de Montan.. . . .	3	1.500
Id. id. de Castelnovo. . . .	1	500
Id. id. de Soneja.	62	31.000
Id. id. de Viver.	19	9.500
Id. id. de Jérica.	29	14.500
Id. id. de Caudiel.	26	13.000
Id. id. de Torás.	1	500
Id. id. de Navajas.	7	3.500
Total.	239	119.500

Ferro-carril de Calatayud á Sagunto por Teruel.

Con satisfaccion vemos que la prensa valenciana abandona sus rencillas politicas y se consagra á llamar la atencion de lo útil que es seguir la verdadera marcha del progreso. Tras unas sentidas frases de nuestro colega «Las Provincias,» llamadas á convencer y animar el espíritu de valencianos y aragoneses, para en el caso de que quedase huérfana de empresa la construccion de la via férrea que

en el extremo Norte de América, la anglo-sajona; que se envanece con los nombres de Poe, de Elneron y de Longfellow. Nosotros mismos, en aquellas apartadas tierras, eternamente españolas por su historia, por su lengua, por su religion, hasta por su democracia, hemos oído á cantores como Bello que han aumentado, si cabe, la belleza de la lengua; como Caro, que han enardecido el amor á la libertad; como Heredia y como Plácido, que han derramado en nuestra fantasía la vida exhuberante de los Trópicos.

En el Oriente europeo, la resurreccion de pueblos antes dormidos y acallados en su servidumbre, ha hecho surgir una poesía popular, tan tierna y tan bella, como esas ramas brotadas en añosos y cuasi secos troncos. El norte entero ha brillado, á la manera de una de esas noches del Polo que relumbran al reflejo de las rojas auroras boreales en el cristalino Océano de apretado hielo. Una iglesia escandinava, la catedral de Land, ha presenciado un espectáculo como aquellos que nos ofreció el Renacimiento italiano desde el Petrarca hasta el Tasso, la coronacion del gran poeta nacional de Dinamarca por las manos mismas de sus vencidos y eclipsados rivales. Y al igual de Dinamarca, su hermana de sangre y de raza, Suecia, ha visto nacer su poeta popular en este siglo, poeta cuya lira ha cantado desde la primera comunión de los niños en las iglesias de la aldea, hasta los combates de los héroes escandinavos en sus antiguas guerras. Y si nos acercamos al centro de Europa, veremos que la poesía nacional húngara ha tenido para engrandecer su historia antigua el poeta épico Yorosmarty, como para alentarse en los combates de la libertad su poeta lírico Poetefi, muerto en las batallas por la pátria, el año cuarenta y ocho, de tan misteriosa suerte, que no ha reaparecido su cadáver, como si el genio de nuestro tiempo hubiera querido llevárselo en alma y cuerpo á la inmortalidad y á la gloria. Mas, ¿á qué cansarnos? Pese á quien pese, no puede llamarse decadente una literatura que cuenta en Italia á Leopardi y á Manzoni, en Francia á Lamartine y á Víctor Hugo, en Inglaterra á Dickens, en Portugal á Herculano, en España nombres que no escribiré por no herir la modestia de los

clasificacion de los sistemas: toda esta serie maravillosa de conocimientos ha esclarecido los abismos encerrados en el alma y en el Universo, iluminando al hombre que ve la idea de las cosas y que las eleva á lo infinito y las enlaza con lo absoluto y con lo eterno. Jamás tuvieron, pues, tantos materiales ni la poesía lírica y dramática ni las artes plásticas. La misma metafísica, ¿qué crecimiento ha obtenido! Ni Aristóteles supo señalar las diferencias que hay entre la sensibilidad y la inteligencia, entre la inteligencia y la razon, entre la razon y el juicio, como la escuela crítica: Ni Platon alcanzó á virtud creadora de las ideas y la realidad objetiva de la lógica, como la ha alcanzado la escuela hegeliana. Es verdad que las ciencias experimentales han pretendido invadir los dominios de las ciencias especulativas; pero tambien es verdad que nunca adelantó de la suerte que hoy ha adelantado el problema de los problemas, explicado antes por sistemas tan fantásticos como la armonía preestablecida ó el mediador práctico, el problema de las relaciones entre el alma y el cuerpo, entre el agente que conoce y el objeto conocido. Nunca se vió tan clara la compenetracion estrecha entre la idea y el sér. Nunca se comprendió tan verdaderamente que los hechos no caminan al acaso sino dirigidos por el pensamiento. La historia de la filosofía ha resultado, como anunciaba el mas grande pensador moderno, la historia universal. La lógica creció al par que la mecánica; la metafísica al par que la física; el conocimiento de la naturaleza orgánica al par que el conocimiento de las facultades del alma; la geología al par que la historia; la fisiología de las plantas, de los animales y de los hombres, al par de la fisiología de las instituciones: de las leyes y de los códigos; la vida entera, y bajo todos sus aspectos el inmenso y divino Universo. El árbol de la ciencia sube mas allá de las constelaciones del cielo, y ahonda en las profundidades del espíritu; que si el Universo material es como una condensacion del éther, el Universo científico es como una condensacion del pensamiento. Pero no olvidemos, señores, no lo olvidemos, como suele suceder con frecuencia, que así como no hay combustion posible sin

nos sirve de epígrafe, y pueda formarse una sociedad anónima, el «Mercantil Valenciano» haciendo un verdadero estudio del proyecto viene publicando una serie de artículos que no podemos menos de encomiar.

En ellos hace ver lo útil y necesario que es la construcción pronta de la vía, la riqueza que reportará á los países por que atraviese, y el gran beneficio que á Valencia ha de resultar.

Estamos conformes en todo: pues no nos cabe la menor duda que los inmensos criaderos de hulla y la riqueza de metales que el hombre arrancará á los suelos de Utrillas, Teruel y otros, bastarían por sí solos para dar vida al proyecto; no es dudoso creer que la agricultura saldría del quietismo en que se encuentra por falta de rápidas comunicaciones; no lo es menos, que nuestros granos y caldos alcanzarían el lugar que se merecen, especialmente nuestros aceites, envidia de todos; no es, ni por un momento, dudoso, creer, que el trabajo es fuente de riqueza, ¿y cómo no se enriquecerían los pueblos cuando vieran sus cosechas codiciadas, que cuantos brazos fueran útiles desde el débil niño, hasta el hombre de avanzada edad, puedan tener ocupación productiva? ¿cómo debemos dudar que la explotación de minas de carbon de piedra, las de metales y azufres, la misma construcción de la vía y otras fuentes de trabajo que indudablemente se abrirán, no han de constituir una vida de riqueza en los pueblos de la

que hoy carecen? ¡Ni por un momento dudarlo!

Como antes decimos, estamos conformes, en que es una necesidad vital cortar distancias por ser el único medio de poder utilizar las riquezas de nuestro suelo. Dice «Las Provincias» en su número 30 de Julio al hablar de este asunto «*empresa magna es*» y nosotros decimos el hombre es más grande cuanto más grande es la empresa que vence y la que nos ocupa está lejos de ser superior á nuestras fuerzas; uno y otro periódico hablan sobre la creación de una sociedad anónima para el caso de que no haya postor el día de la subasta: nosotros aun vamos más allá; no creemos que la sociedad deba constituirse para en el caso de que no emprenda la explotación de la vía ninguna casa constructora; no, creemos que debe constituirse á todo trance, pues hay que formar la convicción de que será productivo, muy productivo el capital que se emplee.

Tenemos el convencimiento que sin la asociación, no hay progreso posible, pues se necesita para grandes empresas, más de una inteligencia, y la aglomeración de grandes capitales. ¿Qué sería de Inglaterra sin el espíritu de sociedad? ¿cómo hubiera podido llegar á ser lo que hoy es, con un suelo infecundo? ¿Qué de Francia y otros países que han acometido empresas que parecían imposibles? ¿Cómo sin la asociación hubiera realizado Lesseps, la apertura del canal de Suez?

Pues bien ¿qué sería de nosotros que vivimos en una zona bendecida por la omnipotencia, donde el terreno se presta á todo género de producción ¿qué sería de nosotros, si el espíritu de asociación reinara, pero asociación de buena fé, como en otros países sucede? Seríamos la envidia de Europa la envidia del mundo.

Comprendemos muy bien que el país está refractario ante la idea de sociedad hasta cierto punto justificable puesto que nunca hemos tenido sociedades, si no negociantes de capitales ajenos que han procurado éstos, para buscar negocios, y nosotros creemos que las sociedades deben constituirse después que los negocios se sepan, se estudien, y se esté convenido de la utilidad de ellos, y el que nos ocupa está indudablemente muy estudiado y probada su utilidad, y por eso hemos dicho que el país es el llamado á realizarlo y que la sociedad ó sea la cooperación del individuo puede hacer toda empresa grande, pequeña como nos hará ver el siguiente cálculo.

El número de habitantes de los pueblos correspondientes á los partidos judiciales por que la vía atraviesa excede de 400.000. Despreciando el exceso que es no obstante de consideración y aceptando el expresado número fijo para nuestro cálculo tendremos, que en el supuesto, de que por razones de fortuna un 75 por 100 de aquel número estén imposibilitados de formar parte de sociedad al-

oxígeno, tampoco hay ciencia posible sin libertad. O la ciencia no es nada, ó la ciencia es la verdad alcanzada por las fuerzas de la razón. Si blasfemia quien arranca del sentimiento la fé, blasfema quien arranca de la ciencia la soberanía de la razón. No hay acción moral sin libre albedrío; no hay idea científica sin libre investigación. Ninguna autoridad coercitiva puede aunque funda el cetro de todos los reyes y la espada de todos los conquistadores, cosa alguna, ni contra la razón, ni sobre la razón. Nuestro siglo es el siglo de la difusión de la licencia, porque nuestro siglo es el siglo de la libertad del pensamiento. Oigo murmurar en mi oído estas palabras: por lo mismo que es el siglo de la ciencia no puede ser el siglo de la poesía. ¿Cómo? En todo tiempo han caminado juntas por la tierra estas dos hijas del cielo. En el mismo siglo nacieron Sófocles y Sócrates; Cicerón y Virgilio; Santo Tomás y el Dante; Garcilaso y Arias Montano; Pereira y Cervantes; Pascal y Racine; Shakespeare y Bacon; Kant y Goethe; Hegel y Victor Hugo. Por lo menos, dirán otros, la ciencia moderna destruye la idea de Dios, y destruyendo la idea de Dios, ciega la fuente de toda poesía. No lo creáis, señores, no lo creáis. Cada grande sentimiento, que mueve el corazón, lo impulsa al amor divino; cada idea que ilumina la inteligencia, la acerca á lo absoluto; cada estrella que columbramos en lo infinito, añade como una nueva letra al nombre inenunciable del Creador. En la aurora y en el ocaso, en el estruendo de las tempestades y en la música de las brisas, en el mar surcado por estelas fosforescentes y en el cielo lleno de astros. Dios mío, la sensibilidad te adivina como creador; en el inmenso río de los hechos; en la escena cambiante de la historia; en esas tragedias que todos los siglos repiten y en ese combate perdurable entre el bien y el mal, la intuición te presiente como providencial; en la ley moral, en la virtud, en la caridad, en el amor, en el misionero que desafía los elementos por llevar almas á la luz, en la hermana de la caridad que aparece sobre los campos de batalla, el corazón te ama como bondad suprema; en el arte, en los acordes de la lira, en las líneas de los monu-

mentos, en las reverberaciones de la inspiración, la fantasía te contempla como la eterna belleza; en los altares bajo la bóveda de los templos á través de las plegarias y las nubes de incienso, la fé te adora; y en la ciencia la razón te conoce; y el alma entera desea vivir y morir en tus inmensos senos.

Nuestro siglo tiene su ideal. Y como tiene su ideal, tiene también su altísima poesía. Cada género poético nace en la edad que verdaderamente le cuadra y conviene. La poesía épica es la poesía de la fé. Por tal razón, no reaparece en el mundo antiguo, después del siglo quinto anterior á Cristo; ni en el mundo moderno, después del siglo décimo-tercio posterior á Cristo. La poesía dramática es la poesía de la acción. Por tal motivo florece en Grecia tras las primeras guerras médicas; en España, tras las primeras conquistas americanas; en Inglaterra, tras las primeras competencias religiosas; en Francia desde las revoluciones de la Fronda hasta los últimos días del reinado de Luis XIV. Y la poesía lírica, personalísima por excelencia, es la poesía de la libertad, la poesía de nuestro siglo, el cual en este género puede competir con todas las edades y aun superarlas y vencerlas. ¡Poco poético el siglo decimo nono! Solo subiendo á los tiempos medios, á las luchas que se empeñaban allá en aquellas universidades, llamadas por antonomasia escolásticas, entre nominalistas y realistas, halláranse sentimientos tan fervorosos como los que despertaban á qui los combates entre clásicos y románticos. En Francia los clásicos sustentaban las antiguas tradiciones y los románticos la innovación revolucionaria; en Alemania, al revés, los románticos pugnaban por la reacción y los clásicos por la libertad; pero en uno y otro pueblo, el empeño mútuo y el mútuo contraste crecían hasta tomar las peripecias de una guerra épica, en que las ideas pugnaban unas con otras, como las legiones invisibles de génius y de ángeles en las antiguas teogonías. Nuestro siglo ha merecido llamarse el siglo de oro en la poesía germánica. Nuestro siglo ha visto nacer dos literaturas hermosísimas; en el extremo Norte de Europa la moscovita, que se envanece con los nombres de Pouckine, Gogol y Lermontoff,